



Dra. Ruth Espinosa S.
Universidad Andrés Bello
ruth.espinosa@unab.cl.

Por qué no deberíamos contentarnos con la idea de que la filosofía es inútil

¿Es la filosofía un fin a en sí misma? Esta pregunta nos enfrenta necesariamente con el problema de la utilidad. Si bien muchas veces la pregunta por la utilidad en el ámbito de los saberes humanísticos ha sido demonizada, qué hay realmente de malo en preguntar ¿para qué sirve la filosofía?

Por cierto, la pregunta por la utilidad de la filosofía debe entenderse aquí en un sentido amplio, quiero decir, para qué es necesaria la filosofía. En tanto actividad profesional desarrollada en las universidades y círculos académicos, o bien como formación complementaria a otras disciplinas, la pregunta por la necesidad de la filosofía puede ser respondida netamente desde su propia valía como acervo intelectual y cultural de la humanidad. Su presencia en el currículum escolar y universitario parece responder a la necesidad de formar seres humanos capaces de comprender y participar como individuos críticos, racionales y éticos en su contexto socio cultural (escuchamos a menudo). Por su parte, como actividad profesional, el desarrollo de la filosofía en estos contextos formales como disciplina humanística, ciertamente puede ser justificada como un medio para el fin anteriormente señalado, puesto que es constitutivo de esta actividad profesional el desarrollo y recuperación de los saberes de la tradición filosófica por mor de sí.

Sostengo aquí que debemos permitirnos preguntar por la necesidad o utilidad de la filosofía, si queremos que ella deje de ser vista tan sólo como parte de la aculturación y moralización del proceso educativo, o bien, una concesión del territorio de la verdadera “ciencia” a la preservación de la “cultura” en los espacios académicos: Que nuestra pregunta esté medianamente resuelta desde la perspectiva de los espacios formales, no es una buena noticia.



Esto último no puede ser satisfactorio para los y las titulares de esta actividad, pues el estudio y la investigación filosófica no consisten solamente en la constatación de unas ciertas formas de pensar o unas ciertas doctrinas, como si se tratase de piezas de museo. La necesidad de la filosofía, y su utilidad, no puede ser tan solo instrumental. Tiene que haber más... o al menos eso nos gusta pensar a quienes la practicamos.

Como Emmanuel Kant y muchos otros filósofos y filósofas han señalado, la filosofía tiene la forma de una cierta “disposición natural” a hacernos preguntas que no podemos evitar, aunque muchas veces tampoco podemos responder por nuestras limitaciones connaturales. Estas preguntas acuciantes para el ser humano son un reflejo del desavenimiento que a veces sentimos respecto del mundo que nos rodea. Esta extrañación es el motor que nos lleva a “tratar de darle una forma única a una visión múltiple”¹, a tratar de responder nuestras preguntas con la respuesta correcta. La filosofía como actitud natural, no es solo una disposición a preguntar, es también, la ilusión de que podemos responder.

La forma clásica de enseñanza de la filosofía parece adoptar el punto de vista de esta ilusión: a partir del debate filosófico toma la forma de un antagonismo de fuerzas opuestas que puján por responder a la misma interrogante. La investigación filosófica ha estado marcada por esta misión también, y la forma de expresión más ampliamente extendida en nuestros días responde a la misma lógica. El artículo o “paper”, responde a un patrón repetido más veces de lo deseable, para abordar un debate filosófico. El valor de esta forma de investigación no está puesto aquí en cuestión. El despliegue de esta forma de expresión del saber experto sobre materias filosóficas ha alcanzado una sofisticación metódica y unas convenciones de la comunidad académica que contribuyen significativamente a un desarrollo encomiable de la disciplina filosófica profesional con estándares intelectuales y rigor metódico indiscutibles. Mas, ¿cuánta justicia hace la investigación en este marco a la filosofía entendida como “disposición natural”? Ciertamente un producto científico que solo puede ser comprendido

¹ Midgley, Mary. *What is philosophy for*. London: Bloomsbury Academic, 2018.



en su profundidad por un par de decenas de personas en el mundo, no es todo lo que la filosofía tiene para ofrecer.

La presentación de los debates filosóficos en la investigación formal y en la enseñanza de la filosofía, contribuyen a crear la falsa impresión de que es posible “resolver” los problemas filosóficos, tal y como se perciben las ciencias. Pero bien sabemos que la filosofía no funciona así. No obstante, la forma agonal de expresión no solo crea esta falsa impresión, sino que genera además la percepción, de que la filosofía es una disciplina “inefectiva”. Filosofar es estéril, un ejercicio intelectual, un deporte sin medallas. Un “como si” de la ciencia.

Antes esto, me pregunto nuevamente, ¿Para qué sirve la filosofía? Si es verdaderamente importante lo que la filosofía tiene para ofrecer, me parece no solo deseable sino un deber que los círculos dedicados al cultivo de la filosofía, así como los espacios académicos y editoriales, dejemos de contentarnos con la respuesta “no sirve para nada”.

¿Cuál sería entonces una respuesta satisfactoria?

No buscamos aquí tampoco respuestas simples a problemas complejos. Pero me parece enormemente valiosos todos los esfuerzos emprendidos en pos de la divulgación de las ideas filosóficas, la exploración de otras formas para transmitir la investigación seria y rigurosa, el trabajo filosófico interdisciplinario, así como la valoración de los métodos de la filosofía para la reflexión racional en el abordaje de cuestiones prácticas, contingentes y apremiantes en el debate público.

El crecimiento sustantivo del enfoque aplicado en filosofía es un ejemplo digno de ser mencionado. Leslie Stevenson, en su célebre artículo del año 70, “Applied philosophy”, se refiere a la distinción entre una filosofía pura y una filosofía aplicada como partes de un continuo. La idea de una filosofía aplicada se refiere a la necesidad de la filosofía de salir de su zona de confort en la academia para contribuir a abordar problemas de naturaleza y enfoque prácticos, en sus palabras, “aunque la demanda popular por respuestas simples y



rápidas es equivocada, hay un sentido claro e importante en el que la filosofía puede ser relevante a ‘las cuestiones importantes de la vida cotidiana’” (258)².

Tal como señalan David Coady y Miranda Fricker³, en cierto sentido la filosofía siempre ha sido aplicada, puesta en contexto, muchas piezas filosóficas se ocupan de las cuestiones importantes de la vida cotidiana en su tiempo. La filosofía es una empresa temporal, si bien la buena filosofía es capaz de trascender su época para permitir pensar todo tiempo.

En suma, un espacio privilegiado como este, ha de ser una invitación a buscar la utilidad de la filosofía para pensar nuestro tiempo, pero también para ofrecer esa utilidad como parte de nuestro repertorio metafilosófico. Tal como escribió Stevenson en 1970, “porque la racionalidad es parte del ser humano, pensar por sí mismo acerca de cómo uno ha de vivir es parte de ser un ciudadano de una sociedad democrática, y promover el ‘pensar por sí mismo’ es la única manera de producir una sociedad tal” (265)⁴.

² Stevenson, Leslie. “Applies Philosophy”, *Metaphilosophy*, 1/3 (1970): 258-267.

³ Coady, David & Miranda Fricker. “Introduction to Special Issue on Applied Epistemology”, *Journal of Applied Philosophy* 34/2 (2017): 153-156.

⁴ Stevenson, Leslie. “Applies Philosophy”, *Metaphilosophy*, 1/3 (1970): 258-267.